

MARÍA INMACULADA DE LA CONCORDIA

*Homilía en la Misa de la celebración patronal
y 45° aniversario de la Diócesis de Concordia*

Nuestro pueblo peregrina, celebra e invoca la protección divina con la mirada filial a la Madre de Jesús y Madre nuestra.

De todas las comunidades hemos venido hoy a la ciudad de Federación, como cada año, a la fiesta de nuestra querida Madre, a quien invocamos como María Inmaculada de la Concordia.

Hoy nos convoca también la celebración de los 45 años de la Diócesis de Concordia, creada el 10 de abril de 1961, con la bula *Ad perpetuam rei memoriam*, del Papa Juan XXIII.

El primero de los textos bíblicos que hemos proclamado en esta celebración (*Gen 3,9-15.20*) nos recuerda que el pecado está en el origen del mal y del desorden que asfixian a la humanidad.

El pecado ha herido la naturaleza humana y por él la condición del hombre en el mundo se ha vuelto penosa.

Su primera consecuencia es la pérdida de la referencia a Dios en la vida personal y social. Existe hoy en muchísimos casos una peligrosa crisis de fe, una merma del sentido sobrenatural. Pero de espaldas a Dios la vida carece de sentido y los hombres deambulan por ella a oscuras.

Se origina, además, un desorden en la propia fisonomía espiritual. Se desatan las pasiones. Se oscurecen los fines y valores.

La relación fraterna se cambia en conflicto, injusticia, violencia, pobreza, marginación, discriminación. ¡Qué difícil se hace el vivir en una sociedad dominada por egoísmos, tensiones y rupturas!

El hombre abusa de la creación, y ésta le regatea la servidumbre. Para quien ha hecho una meta del hedonismo (y del consiguiente consumismo), la vida depara continuas insatisfacciones.

Pero en medio de este caos Dios promete una salvación que vendrá por la descendencia de la mujer. Jesús Salvador y su Madre son misteriosamente anunciados en los comienzos como aurora para la humanidad encerrada en las tinieblas del pecado.

En medio de las tristezas de nuestro tiempo, volvemos a escuchar el saludo divino a María Virgen: “¡Alégrate, llena de Gracia, el Señor está contigo!” (*Lc 1,26-38*).

En María Dios rehace la armonía. Ella es la “Inmaculada”, sin desorden ni culpa desde su concepción.

Y por eso María es feliz. “¡Feliz de ti por haber creído!”, la proclama Isabel.

Para María Inmaculada en la Anunciación se inicia un camino de gozo, porque en ella está su Señor; pero también de cruz, porque ese será el camino de su Hijo. El de María junto a Jesús es un sendero pascual.

María Inmaculada nos muestra el único modo para ser felices:

- acoger el don de la Gracia, la acción del Espíritu Santo que nos purifica y nos devuelve a Dios;

- y responder con fidelidad al proyecto de Dios, a su voluntad; feliz aquél que como María sabe decir al Señor: “que se haga en mi según tu Palabra”.

La mirada a María Inmaculada nos hace comprender que cuando nos comprometemos en la lucha contra el mal, en cualquiera de sus formas (espiritual, afectivo, físico, social), en el cometido alienta una promesa de victoria: Dios está con nosotros en el combate.

María Inmaculada pertenece al proyecto salvador de Dios; su celebración es la fiesta de la esperanza cristiana.

Contemplando a María Inmaculada de la Concordia, signo luminoso de la obra santa de Dios, celebramos el 45^o aniversario de la Diócesis.

Lo hacemos con *gratitud* por la obra de quienes nos precedieron, los pastores, Mons. Ricardo, Mons. Adolfo, Mons. Héctor, los sacerdotes, los consagrados y los innumerables laicos que con generosidad fueron plantando las semillas del Reino de Dios en esta Iglesia particular; con *esperanza*, que nos hace mirar hacia adelante, sabiendo que se nos pide continuar la misión; y con *pobreza humilde y confiada*, reconociendo que, a pesar de nuestra debilidad, podremos realizar la tarea en la presencia permanente del Señor Jesucristo, con la gracia del Espíritu Santo.

A la luz del Espíritu Santo hemos de descubrir las exigencias de nuestra hora y esforzarnos por ser fieles, asumiendo con *gozo* nuestro compromiso de construir una comunidad diocesana evangelizadora.

Será necesario también asumir la *cruz*, comprendiendo en el Espíritu su fecundidad pascual.

Gozo y cruz en el Espíritu caracterizarán el camino pastoral diocesano que busque una fidelidad creciente a la obra de Dios y a las necesidades del prójimo:

- la cruz en la búsqueda de nuevas formas evangelizadoras en un mundo que cambia profunda y aceleradamente, y que plantea a la Iglesia nuevos interrogantes y aspiraciones nuevas, junto al gozo pascual de ser sostenidos por el Espíritu Santo, el protagonista de la misión;

- la cruz de no ser comprendidos, ya que no todos aceptan hoy la autoridad de la Palabra del Evangelio que anuncia la Iglesia, y el gozo de comunicar la Vida que esa misma Palabra trae;

- la cruz de no comprender suficientemente a los hermanos en el grito silencioso que brota de sus pobrezas, pero intentando una y otra vez que en nuestros corazones tengan resonancia sus “alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias”, para llegar juntos al gozo de la Redención, de la dignidad de nuestra vocación en Cristo;

- la cruz de no entender del todo el lenguaje de las generaciones nuevas, y el gozo de estar siempre disponibles para escuchar, para aprender, para empezar todos los días de nuevo.

Este momento de nuestra vida diocesana, providencialmente rico y difícil, exige de nosotros las actitudes que contemplamos en María, Madre Inmaculada:

- la *pobreza confiada*, en el reconocimiento sereno de nuestros propios límites, en la aceptación gozosa de que debemos ayudarnos entre todos, en la constante comunicación orante con el Señor;

- la acogida del don de la *santidad*, para poder comunicar a nuestros hermanos la seguridad y la esperanza que sólo brotan de la Pascua de Jesús;

- y la *fidelidad generosa* al soplo del Espíritu Santo, teniendo en María el modelo de la caridad hacia Dios y hacia los hombres.

Imitando la generosa fidelidad de María Santísima al Plan de Dios, con nuestra conversión personal y comunitaria, aprenderemos a responder a las exigencias de nuestro pueblo que sufre por la falta de certezas, de verdades, de sentido de Dios; y que está angustiado por las injusticias, las discriminaciones, las opresiones, la violencia y el hambre.

Con María sabremos compartir la suerte de nuestros hermanos, y ayudar a la Iglesia diocesana en la disponibilidad del servicio para la salvación de todos aquellos que ella encuentra hoy en su camino.

María Inmaculada de la Concordia, alcánzanos de Dios continuas bendiciones para nuestra Diócesis.

+ *Luis Armando Collazuol*
Obispo de Concordia

Parroquia "Inmaculada Concepción"
Federación, 10 de septiembre de 2006

[*Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes*](#)